

Carmen Elisa Acosta Peñalosa.

Leer literatura. Ensayos sobre la lectura literaria en el siglo XIX.

Bogotá: Magisterio, 2005. 162 páginas.

[499]

Con este libro, la actual investigadora y profesora de literatura de la Universidad Nacional de Colombia continúa su propósito de desentrañar los secretos que esconde la historia de la literatura colombiana, especialmente a lo largo del siglo XIX. *Leer literatura* es una recopilación de ensayos publicados anteriormente en revistas académicas, más otros recientes. El propósito fundamental que guía este trabajo es el acercamiento a una historia de la lectura y de los lectores en el siglo XIX, con el fin de responder la pregunta sobre la función social de la literatura, problema que ha guiado la mayoría, si no todos, los trabajos de la autora.

Podría decirse que la presente recopilación tiene un orden implícito que la divide en dos temas: por un lado, está el eje de los lectores aprendices –por llamarlos de algún modo–, el cual busca profundizar en el modo como la sociedad decimonónica colombiana procuró construir una disciplina lectora, tanto en las escuelas como fuera de éstas, por medio de la producción periodística. El caso más destacado es el del periódico *El Mosaico*, cuyo fin primordial fue contribuir al progreso moral de la sociedad por medio de la construcción de una “biblioteca ejemplar [que] se construyó a partir de dos grandes espacios de lectura. Uno, el de los textos publicados en el periódico y otro, el de las obras propuestas y señaladas para sus lecturas” (p. 57).

Del mismo modo, tanto en el caso de este periódico como en el de la educación, se procuró crear una serie de hábitos o costumbres que se enraizaran profundamente en los lectores decimonónicos con el fin de crear una conciencia de lectura como parte de la vida cotidiana de las personas; no obstante, no sobra decir que este interés estaba íntimamente relacionado con la formación moral, social y política de los integrantes de la sociedad.

El segundo tema que compone esa división implícita está relacionado con otros lectores –los especializados–, quienes constituyeron un importante grupo de intelectuales que orientó su trabajo a presentarle a la sociedad sus propias lecturas de otros textos del pasado. El mejor ejemplo para explicar lo dicho se encuentra en el último artículo de este libro: “Crimen colonial: un oidor literario en el siglo XIX”. Este trabajo, desarrollado a lo largo de 33 páginas, estudia la manera como diferentes autores leyeron y reescribieron el episodio consignado por Juan Rodríguez Freyle en *El Carnero*, en el que se relata el crimen ejecutado por el oidor Cortés de Mesa, alrededor de 1581, a un criado suyo conocido como Juan de los Ríos.

La pregunta fundamental que guía esta investigación está orientada a dilucidar la relación que existió entre la literatura del siglo XIX y el pasado colonial (p. 122), y la forma como diferentes historiadores documentaron el hecho, no sólo como un medio para recuperar la memoria de esa época, sino también para difundir ideas morales.

[500]

A lo largo del capítulo, Acosta recurre al análisis de diferentes elementos literarios que la conducen a demostrar que la estrecha relación que existe entre historia y literatura es más que una cuestión de definición: para los historiadores del siglo XIX, el crimen del oidor Cortés de Mesa representó también el motivo ejemplar para demostrarle a los lectores que la historia podía *enseñar* cosas al presente; para llegar a esto, hicieron un excelente uso de recursos literarios como la toma de distancia del narrador, el énfasis en el aspecto amoroso de la historia y la construcción de una verosimilitud por medio de la técnica narrativa.

Entre otros aspectos, es importante señalar que el trabajo desarrollado por Carmen Elisa Acosta destaca también la importancia que dieron los intelectuales del siglo XIX a la toma de conciencia de los lectores para hacer su propia biblioteca nacional, no sólo como un gesto de identidad, sino para construir una visión crítica de la cultura propia. Para esto, la autora señala insistentemente que uno de los principales cambios que se dio en el lector decimonónico fue el surgimiento de lo público y lo privado como dos grandes espacios en los que éste se desarrolló.

Las preocupaciones manifestadas por Acosta en esta recopilación de ensayos demuestran qué rumbo han ido tomando las investigaciones sobre la construcción de lectores nacionales. No sólo es una cuestión de recoger información que documente cómo ocurrió, sino cuáles fueron los motivos que más influyeron en que en el siglo XIX se leyeran determinados textos de cierta forma. Tal como se plantea en la introducción, el “pasado se asoma al presente”, para ayudarnos a construir una tradición intelectual que, sin duda alguna, dejó secuelas en los lectores de hoy.

LINA CUÉLLAR WILLS

Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

lcuellarw@unal.edu.co

Rosa Emilia Bermúdez Rico.

Mujeres obreras y construcción de identidades sociales: Cali 1930-1960.

Medellín: ICESI/ La Carreta Editores, 2007. 191 páginas.

Rosa Emilia Bermúdez –economista con maestría en sociología, actualmente profesora de la Universidad ICESI de Cali– nos presenta un estudio de caso de las trabajadoras de la fábrica Croydon de la misma ciudad entre 1937 y 1959. No estamos ante un denso texto teórico sobre la formación del proletariado femenino en la capital vallecaucana, sino ante un juicioso análisis empírico del origen y desenvolvimiento histórico de 910 trabajadoras de dicha fábrica, sobre las cuales